



ESPECIAL JÓVENES



Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo, Nº 25, 10 de abril de 2016

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (25) – LA FE DE LOS CRISTIANOS (2)

¿QUÉ QUIERE DECIR QUE DIOS ES LA VERDAD?

«Dios es Luz y en él no hay tiniebla alguna» (1 Jn 1, 5). Su palabra es verdad (Prov 8,7; 2 Sam 7,28), y su ley es verdad (Sal 119,142). Jesús mismo garantiza la verdad de Dios, cuando declara ante Pilato: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad» (Jn 18,37).



No se puede someter a Dios a un procedimiento probatorio, porque la ciencia no puede convertirlo en un objeto verificable. Sin embargo, Dios mismo se somete a un procedimiento probatorio algo especial. Sabemos que Dios es la verdad por la absoluta credibilidad de Jesús. Él es «*el Camino, la Verdad y la Vida*». Esto lo puede descubrir toda persona que se comprometa con él. Dios es la verdad y la Verdad es divina.

¿QUÉ QUIERE DECIR QUE DIOS ES AMOR?

Si Dios es amor no hay nada creado que no sea sostenido y abrazado por una benevolencia infinita. Dios no sólo explica que él es amor, sino que lo demuestra: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13).

Ninguna otra RELIGIÓN dice lo que dice el cristianismo: «*Dios es Amor*» (1 Jn 4,8.16). La fe se apoya en esta palabra, aunque la experiencia del dolor y del mal en el mundo hace dudar a los hombres si verdaderamente Dios es bueno. Ya en el ANTIGUO TESTAMENTO Dios comunica a su pueblo, por boca del profeta Isaías: «*Porque eres precioso ante mí, de gran precio y yo te amo. Por eso entrego regiones a cambio de ti, pueblos a cambio de tu vida. No temas, porque yo estoy contigo*» (Is 43,4-5a), y añade: «*¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. Mira, te llevo tatuada en mis palmas*» (Is 49,15-16a). Que este lenguaje sobre el amor divino no son palabras vanas lo demuestra Jesús en la cruz, donde entrega su vida por sus amigos.

¿QUÉ HAY QUE HACER CUANDO SE HA CONOCIDO A DIOS?

Cuando se ha conocido a Dios hay que ponerlo en el primer lugar de la vida. Con ello comienza una nueva vida. A los cristianos se les debe conocer porque aman incluso a sus enemigos.

Conocer a Dios significa que quien me ha creado y me ha querido, quien me mira con amor a cada segundo, quien bendice y sostiene mi vida, quien tiene en su mano el mundo y las personas que amo, quien me espera ardientemente, quien

quiere llenarme y perfeccionarme y hacerme vivir eternamente con él, está aquí. No basta con asentir con la cabeza. Los cristianos deben asumir el estilo de vida de Jesús.

¿CREEMOS EN UN SOLO DIOS O EN TRES DIOSES?

Creemos en un solo Dios en tres personas (TRINIDAD). «Dios no es soledad, sino comunión perfecta» (Benedicto XVI).

Los cristianos no adoran a tres dioses diferentes, sino a un único ser, que es trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y sin embargo uno. Que Dios es trino lo sabemos por Jesucristo: Él, el Hijo, habla de su Padre del Cielo «*Yo y el Padre somos uno*» (Jn 10,30). Él ora al Padre y nos envía el Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo. Por eso somos bautizados «*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*» (Mt 28,19).

Donde está el amor hay una trinidad: uno que ama, uno que es amado y uno que es el amor. SAN AGUSTÍN

¿SE PUEDE DEDUCIR POR LÓGICA QUE DIOS ES TRINO?

No. La Trinidad de Dios es un misterio. Sólo por Jesucristo sabemos que Dios es Trinidad.

Los hombres no pueden deducir por medio de su propia razón el misterio de la Trinidad. Pero pueden reconocer la razonabilidad de este misterio, cuando aceptan la REVELACIÓN de Dios en Jesucristo. Si Dios estuviera solo y fuera solitario, no podría amar desde toda la eternidad. Iluminados por Jesucristo, podemos encontrar ya en el ANTIGUO TESTAMENTO (por ejemplo, Gen 1,2; 18,2; 2 Sam 23,2) e incluso en toda la creación huellas de la Trinidad.

¿POR QUÉ ES DIOS «PADRE»?

Veneramos a Dios como padre por el hecho de que es el Creador y cuida con amor de sus criaturas. Jesús, el Hijo de Dios, nos ha enseñado además a considerar a su Padre como nuestro Padre y a dirigirnos a él como «Padre nuestro».

Muchas religiones anteriores al cristianismo conocen ya el trato a Dios como «Padre». Ya antes de Jesús se hablaba en Israel de Dios como el Padre (Dt 32,6; Mal 2,10) y se sabía que es también como una madre (Is 66,13). El padre y la madre son en la experiencia humana la representación del origen y la autoridad, de aquello que protege y sostiene. Jesús nos muestra de qué modo es Dios realmente Padre: «*Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*» (Jn 14,9). En la parábola del hijo pródigo, Jesús responde al deseo más hondo que el ser humano tiene de un Padre misericordioso.

«La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.» BENEDICTO XVI. Textos YOUCAT